



REVIVIENDO EL VIII ENCUESTRO INTERNACIONAL DE VOLUNTARIADO

Entre los ruidos, prisas, presiones y exigencias imperantes en la vida cotidiana que pasa rápida, sin apenas darnos tiempo para asimilarla, el pasado 29 de octubre nos llegó un regalo del Padre, al menos así lo experimenté yo: el momento de las Confidencias al calor de hogar MIC del VIII encuentro internacional de voluntariado MIC.

Un ratito, que pese a los habituales inconvenientes de la lucha con las nuevas tecnologías, para mí no restó intensidad, complicidad ni profundidad a la esencia del momento.

Todo son razones para dar gracias. Desde Zaragoza lo vivimos con el doble incentivo del encuentro online y el encuentro personal de quienes pudimos compartir el rato de café y pastas, contando y escuchando nuestras vivencias en el voluntariado, las anécdotas, lo que nos había impactado, marcado, lo que nos ha hecho sentir parte de la familia MIC. Personas de experiencias recientes y algunas más lejanas, pero todas vivas en nuestros corazones.

Y... ¿qué decir de la magia de poder estar cerca durante 2 horas, de parte de la familia MIC presente por gran parte de la creación?

Poder estar al mismo tiempo en Cochabamba, Argentina, México, Colombia, Paraguay, Guinea Ecuatorial, Togo, R.D. del Congo y España (Agramunt, Barcelona, Lleida, Vilanova y la Geltrú, Sant Pere de Vilamajor, Madrid, Morón de la Frontera, Zaragoza) y transformar ese espacio en un momento de paz, generosidad, cariño, sueños... teniendo la impresión de que el tiempo por fin se para y podemos respirar el ESPÍRITU, contagiarnos de las vivencias... ayuda a que todo cobre sentido, que el regreso a nuestra cotidianidad sea con energías renovadas, que todo se recoloque en su lugar... para continuar cada quién con su labor de sembradoras del Reino, en la medida humilde que cada quién podamos, sabiéndonos parte de un todo mayor, que cada quién, desde su lugar, lo hace posible.